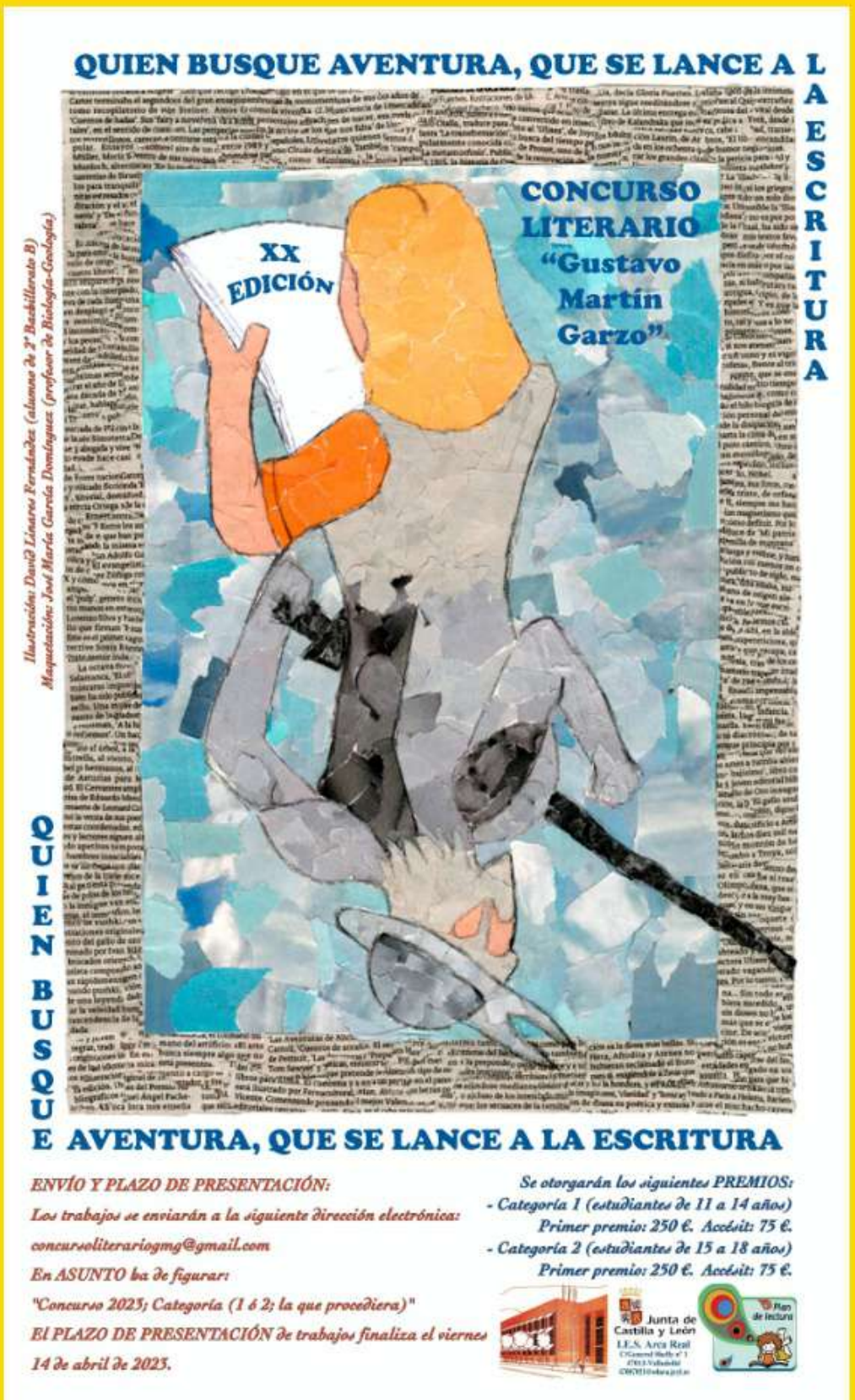
PREMIOS DEL XX CERTAMEN LITERARIO DE RELATO «GUSTAVO MARTÍN GARZO»



I.E.S. «ARCA REAL»

XX CERTAMEN LITERARIO DE RELATO BREVE

GUSTAVO MARTÍN GARZO

(2023)

I.E.S. Arca Real
C/ General Shelly, 1 (Valladolid)
Tfno: 983 220818 — Fax: 983 220835
E—mail: 47007021@educa.jcyl.es

©De las ilustraciones, sus autores
©De los relatos, sus autores
©I.E.S. ARCA REAL

Imprime: *Reprografías Mata*

Printed in Spain / Impreso en España

I.E.S ARCA REAL

(VALLADOLID)

ACTA DEL JURADO CALIFICADOR DEL XX CERTAMEN LITERARIO DE RELATO BREVE «GUSTAVO MARTÍN GARZO»

En Valladolid, siendo las 17.00 horas del jueves 8 de junio de 2023, se reúne el Jurado de la *XX* edición del *Certamen literario de relato breve Gustavo Martín Garzo*, integrado por:

Presidente de Honor:	D. Gustavo Martín Garzo.
Vocales:	D. César Sanz Alonso (Editor)
	D. Fernando del Val Sanz (Escritor)
	Dña. Carmen Corsino Torrejón (Antigua profesora de Lengua y Literatura Españolas en el IES *Arca Real*)
	D. José María García Domínguez (Profesor de Biología en el IES *Arca Real*)

Con voz pero sin derecho a voto:

Don Roberto Sánchez Hernández (Director del IES *Arca Real*)

Después de las oportunas deliberaciones se acuerda otorgar los siguientes

PREMIOS:

CATEGORÍA I. Estudiantes de 11 a 14 años

PRIMER PREMIO

Título: *El inesperado descubrimiento*
Autora: Lucía Barrio de la Prieta
Centro: *IES Río Duero* (Zamora)

ACCÉSIT

Título: *Hola, ¿cómo te llamas?*
Autora: Lúa Parente Novoa
Centro: *IES Emilio Ferrari* (Valladolid)

CATEGORÍA II. Estudiantes de 15 a 18 años

PRIMER PREMIO

Título: *Teruel está hecho de estrellas*
Autora: Marta Mata Alonso
Centro: *Compañía de María* (Valladolid)

ACCÉSIT

Título: Esta es mi vida
Autora: Irene Candau Parrado
Centro: *Compañía de María* (Valladolid)

El resto de relatos que también fueron **FINALISTAS** son:

CATEGORÍA I. Estudiantes de 11 a 14 años

Título: *Moratones*
Autora: Alexandra Dinculeasa Bohoyo
Centro: IES *Arca Real* (Valladolid)

CATEGORÍA II. Estudiantes de 15 a 18 años

Título: *El recuerdo de Villaolvido*
Autor: David Linares Fernández
Centro: IES *Arca Real* (Valladolid)

Valladolid, a 8 de junio de 2023

D. Fernando del Val Sanz

D. Gustavo Martín Garzo

D. César Sanz Alonso

Dña. Carmen Corsino Torrejón

D. José María García Domínguez

D. Roberto Sánchez Hernández

EL INESPERADO DESCUBRIMIENTO

Lucía Barrio de la Prieta

—¡No lo toques! —grité; y todo el mundo me miró de mala manera.

Pero, bueno, vamos a empezar por el principio.

Era Nochevieja y, como todos los años, toda mi familia iba a casa de mis abuelos para celebrarla. Siempre me lo pasaba genial con todos, pero había uno de ellos imprescindible para que la noche fuera especial: mi abuelo Primitivo o Primi, a secas, como siempre le hemos llamado.

—Chin, chin… ¡Toma castaña! ¡Feliz año nuevo! —dijo mi abuelo mientras brindaba tan fuerte como siempre, casi rompiendo el vaso, entre risas.

Yo estaba muy feliz de estar con todos ellos. Sin embargo, al tomar las uvas, me entró un intenso dolor de barriga. Era un dolor raro, acompañado de escalofríos, como algo que oprime, pero que no duele, que ni siquiera tiene un punto exacto para el dolor. Era como una advertencia sobre algo, como un mal presentimiento, algo que yo nunca había sentido antes. Pero esta rara sensación desapareció cuando mi abuelo dijo, levantándose y frotándose las manos:

—Bueno, ¿quién quiere jugar un Lince?

Y es que en mi familia se tenía por costumbre jugar a ese juego, ya que a mis abuelos les encantaba. ¡Podían pasar horas jugando, sin aburrirse, aprendiendo casi de memoria las imágenes del panel! Aunque también solíamos jugar después un bingo. Y más de lo mismo: jugábamos un largo rato, cartón tras cartón, incluso algún bingo especial de cincuenta céntimos.

Mi abuelo y yo subimos al sobrado a por el juego y, como siempre, le di la escalera para que subiera él a la estantería a cogerlo, porque yo era muy bajita. Mientras mi abuelo buscaba el juego en la balda más alta, me fijé en un calendario colgado de la pared que marcaba, con un círculo de color verde, un domingo 12 de febrero de 1978. ¿Por qué tendría él un calendario en el que se resaltaba ese día? No me dio

tiempo a preguntar nada porque, de repente, vi de forma borrosa, a su lado, el rostro de una mujer mirándome fijamente, algo parecido a una especie de fantasma; tal como yo los imaginaba, claro.

—¡Ay, abuelo! —grité, sin saber diferenciar el rostro desdibujado.

—¿Qué pasa, hija? —me preguntó, girándose para ver qué había pasado.

Miré en esa dirección de nuevo para poder enseñarle el rostro de esa mujer a mi abuelo, pero ya había desaparecido.

—Nada —le respondí sin pensar—. Me había parecido ver una araña y me asusté.

—Pues por bien poco te asustas, hija. Anda, sujeta bien la escalera, no siendo que me caiga y encima me lleve la bronca de tu abuela por encabritarme en la escalera según estoy de los huesos —contestó él.

Al cabo de diez días, mi abuelo nos vino a buscar al colegio a mis hermanos pequeños y a mí, como era costumbre todos los viernes. Aunque, esta vez, había venido en coche porque estaba lloviendo.

—¿Qué tal te ha salido la exposición del trabajo de historia? —me preguntó con curiosidad mi abuelo mientras miraba por el espejo interior.

—Pues genial —respondí—. El profesor nos ha dicho que lo hemos presentado muy… ¡Abuelo, cuidado con la señora!

Mi abuelo pegó un frenazo antes del paso de peatones.

—Pero ¿qué dices? No hay nadie —me dijo él bruscamente—. ¡Me has asustado! Ten cuidado con gritar así cuando voy conduciendo.

—Lo siento mucho, abuelo. Te prometo que me había parecido ver a una mujer cruzando el paso —dije con extrañeza y preocupación.

—¡Qué boba estás, tía! Algún día tenemos un accidente a cuenta de tus tonterías— me dijo mi hermano, el mediano, para repetirlo rápidamente después el pequeño.

—¡Callad, pesados! —les reñí.

Era ella. La misma mujer que vi en Nochevieja en el sobrado. Desde esa noche, yo no le había parado de dar vueltas en mi cabeza al extraño suceso. No sabía si era real o solamente eran alucinaciones mías. Sin embargo, esta vez tenía el rostro más definido. Supe distinguir algunos rasgos, pero no todos. Me pareció que era alta y delgada, con un traje

de chaqueta y falda de tubo de color gris oscuro. Parecía que tenía las manos entrelazadas justo en la zona del abdomen. Su rostro era borroso, pero su cabello era castaño, en melena, un poco recogido por encima de las orejas.

Ese día, mi madre había preparado para comer, antes de irse a trabajar, unas alubias blancas de comida y unas natillas caseras de postre. Tanto para mis hermanos como para mí este menú no era de nuestro agrado, todo lo contrario de lo que pensaba mi abuelo: para él era un manjar, sobre todo si tenía un poquito de oreja, morro o pata de cerdo.

—¡Sí señor, una comida saludable y rica! —decía entre cucharada y cucharada, mientras nos guiñaba un ojo con picardía.

Al terminar de comer con mis abuelos, mis hermanos y yo nos fuimos al salón a ver la televisión. Mi abuelo siempre se dormía un ratito. ¡Qué facilidad para dormir, incluso estando sentado! Lo raro fue que aquel día durmió bastante más de lo normal y soñó en voz alta. Mis hermanos, mi abuela y yo nos reíamos, intentando averiguar lo que decía, pero no entendíamos nada. Hablaba entre dientes y, a veces, parecía sonreír, hasta levantó la mano en una ocasión.

—Ya nos contará lo que está soñando cuando despierte — comentó mi abuela.

En ese momento, mis padres llegaron del trabajo y, con el ruido de la puerta, mi abuelo se despertó. Intentamos que nos contara con detalles qué había soñado, pero él no recordaba nada. Sólo dijo que le había sentado fenomenal, que estaba como nuevo.

Pasaron dos semanas y yo no me quitaba de la cabeza la idea del fantasma. La imagen de la silueta de esa mujer aparecía y desaparecía de mi mente constantemente. Una vez podía haber sido casualidad, pero esa mujer se me había cruzado ya en dos ocasiones. ¿Quién narices era? ¿Por qué solamente la veía yo? Dos preguntas que me hacía una y otra vez, sin encontrar respuesta.

Volvía a ser nuevamente viernes. La diferencia con otros viernes es que hoy había venido mi abuela a buscarnos andando porque mi abuelo tenía un poquito de diarrea. Lo primero que hice al entrar en casa fue ir al salón a preguntarle qué tal estaba. Sin embargo, estaba dormido y, a su

lado, estaba de nuevo esa mujer, esta vez con el rostro claramente definido. Era guapa, de piel blanca, con pocas arrugas, con los labios muy finos y le acariciaba la cara con sus manos. De repente, se giró, me sonrió y desapareció. Al instante, mi abuelo despertó. No me dio tiempo a reaccionar, intenté gritar, pero solo pude abalanzarme sobre él.

—¿Qué tal estás, abuelo? —le pregunté.

—Estoy bien, hija, aunque algo cansado —respondió—. Hoy no comeré con vosotros porque el médico me lo ha prohibido hasta que los síntomas se me pasen.

Mi abuelo se quedó sentado en el sofá, preparado para dormirse de nuevo, y yo me fui a comer con mis hermanos y mi abuela. Al terminar, fui al salón y me senté a ver la televisión a su lado. Dormía plácidamente. Hablaba y reía en sueños. Me llamó la atención su respiración. Era ronca y lenta. Más tarde, mis abuelos se fueron y, como siempre, mi abuelo Primi nos dio a mis hermanos y a mí varios besos que formaban una cruz; según él, para protegernos.

Dos días después, mis hermanos y yo estábamos desayunando con mis padres cuando, inesperadamente, el teléfono de mi madre sonó. No éramos capaces de distinguir con claridad las palabras, solo oíamos voces muy alteradas y veíamos agitarse y llorar a mi madre.

—Me voy rápidamente al hospital. Abuelo Primi ha tenido una parada cardíaca y lo tienen que trasladar urgentemente, está de camino el helicóptero —dijo mientras subía corriendo las escaleras y se vestía atropelladamente.

Yo sentía nuevamente ese intenso dolor de barriga, ese mal presentimiento. Pensé que podría significar que algo malo le iba a pasar a mi abuelo, pero rápidamente descarté esa idea de mi cabeza porque él era muy fuerte. No obstante, en poco menos de dos horas mi madre regresó a casa, con los ojos rojos y muy hinchados, y todas mis ilusiones se disiparon.

—Chicos —nos dijo a todos—. Sentaos en el sofá.

Antes de comenzar a hablar, rompió a llorar de forma desconsolada. Y, finalmente, las pronunció. Pronunció aquellas asquerosas palabras. Sin ni siquiera recapacitarlo, empecé a marearme, sentí que mi mundo

se desplomaba. Yo no lloraba, pero sabía ya que uno de los pilares de mi vida desaparecía.

—Pero, no lo entiendo —dijo mi hermano pequeño—. Se supone que le iban a operar, dijiste que lo llevaron en helicóptero, mamá.

—Sí, cariño, y así iba a ser, él se agarraba a la vida, pero el corazón latía muy despacio y no han podido curarlo —contestó ella de forma entrecortada.

Todos nos montamos en el coche y fuimos directos al tanatorio. Nada más entrar en la habitación, abracé a mi abuela, que lloraba y lloraba sin parar.

—No te preocupes, hija. Ya está. No llores —me consolaba mi abuela—. Seguro que él está ahora mismo feliz porque estará acompañado por su madre. ¿Sabes que ha fallecido el mismo día que ella? ¡Mira que es casualidad, eh! A él no le gustaría verte triste.

Me quedé por un momento paralizada mientras pensaba. No me lo creía. La fecha que mi abuelo tenía señalada en el calendario era la misma de ese día: domingo 12 de febrero. La diferencia era que, en lugar de estar en el año 1978, estábamos en el 2023. ¡Claro, todo cuadraba! Mi abuelo había marcado esa fecha porque fue el día de la muerte de su madre. Justo en ese momento, la cortina de la sala en la que estaba mi abuelo metido en el ataúd se abrió y me acerqué con mi familia. No era capaz de asimilarlo. Estaba allí, muerto, sin vida. Ya no me contaría más historias, ya no jugaría conmigo, ya no lo volvería a ver después de que lo sacaran de ahí. Noté un frío helador y cómo mi corazón latía aceleradamente. Me llevé una mano al estómago y otra a la cabeza porque sentía que me desplomaría de un momento a otro. Al instante, me pareció ver a mi abuelo de pie, sonriéndome, y a su lado, estaba esa mujer otra vez, cogiéndole la mano y acariciándole el pelo.

—¡No lo toques! —grité, y todo el mundo me miró de mala manera.

Sin embargo, yo acababa de caer en la cuenta de algo importantísimo.

—Miguel, no toques el cristal, que se ensucia —dije para arreglarlo.

Me giré bruscamente hacia mi abuela y le pregunté cómo era físicamente la madre de mi abuelo. Ella me respondió justo lo que yo esperaba

oír: era alta, delgada, de pelo corto y castaño y solía llevar un traje de chaqueta y falda de tubo de un gris algo oscuro en las ocasiones especiales.

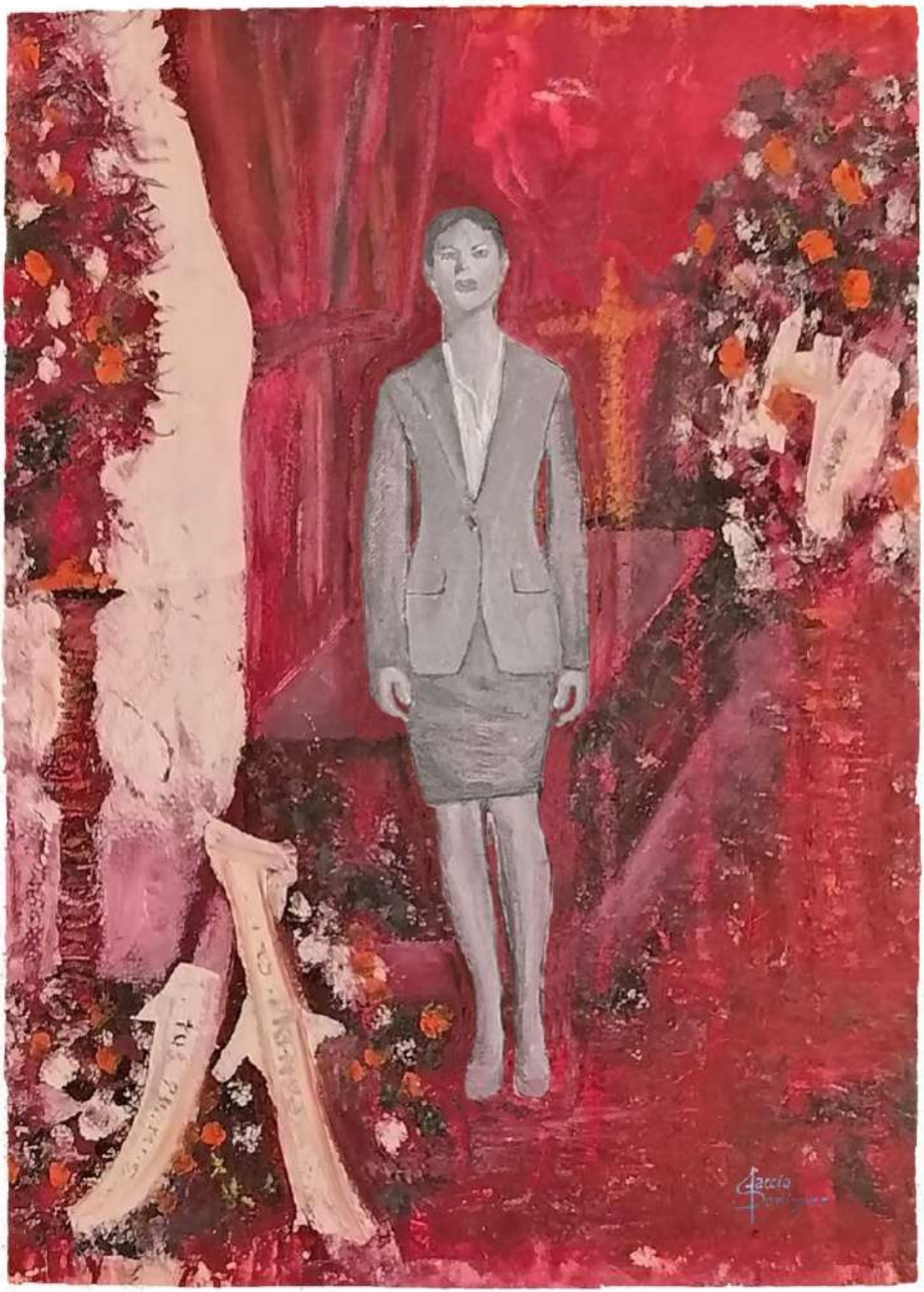
Muy impactada, volví a mirar fijamente por el cristal y vi cómo ambas siluetas, la de mi abuelo y la de la extraña mujer, me sonreían, me lanzaban un beso, se daban la vuelta y se esfumaban muy lentamente.

Ese domingo mi percepción de la realidad cambió por completo. Creo que la misteriosa mujer me había estado avisando de su muerte constantemente. Incluso creo que, en los sueños de mi abuelo, él hablaba con ella. El porqué aún tengo que descubrirlo, todavía no sé por qué solo la veía yo. Nunca me he atrevido a desvelarle a nadie las alucinaciones que tenía. Incluso he pensado en varias ocasiones que fueran paranoias. Ahora me he quedado yo con el móvil de mi abuelo y, cotilleando las fotos, me he fijado en una de ellas, una foto hecha, a su vez, de otra de papel muy antigua, algo arrugada y envejecida, en blanco y negro, una foto de la extraña mujer de mis alucinaciones.

—Mamá, esta foto que tiene aquí abuelo, ¿de quién es? ¿Quién es esta mujer? —pregunté.

—A ver —respondió mientras miraba la pantalla—. Ah, es su madre, cariño. Siempre tuvo la foto pequeña en la cartera y, al ver que se le estropeaba, le hizo una foto con el móvil y guardó la de papel en su cajón de la mesilla. ¡La quiso tanto!

Ahora sí que no había dudas de quién era. Lo echo mucho de menos, pero me alegra pensar que está bien acompañado. Él no se merece menos, ya que fue, es y será el mejor abuelo del mundo. Gracias a mi experiencia, estoy segura de que algún día, cuando llegue el momento oportuno, volveremos a encontrarnos.



HOLA, ¿CÓMO TE LLAMAS?

Lúa Parente Novoa

«Hola, ¿cómo te llamas?», dijo Paula. Ella era una chica alta, resuelta y carismática. Él, extrañado, respondió: «¿Yo? Yo me llamo Mario. ¿Y tú?». Mario ya sabía la respuesta a su pregunta, pues el nombre de ella resonaba por las paredes. «Yo soy Paula, ¿quieres ser mi amigo?».

Ahí empezó todo. El introvertido Mario y la abierta cual libro Paula, corriendo por los pasillos. Una sonrisa, dos abrazos, tres carcajadas y a lo mejor unos cuantos bombones, y sin darse cuenta, en un pestañeo, un año de amistad.

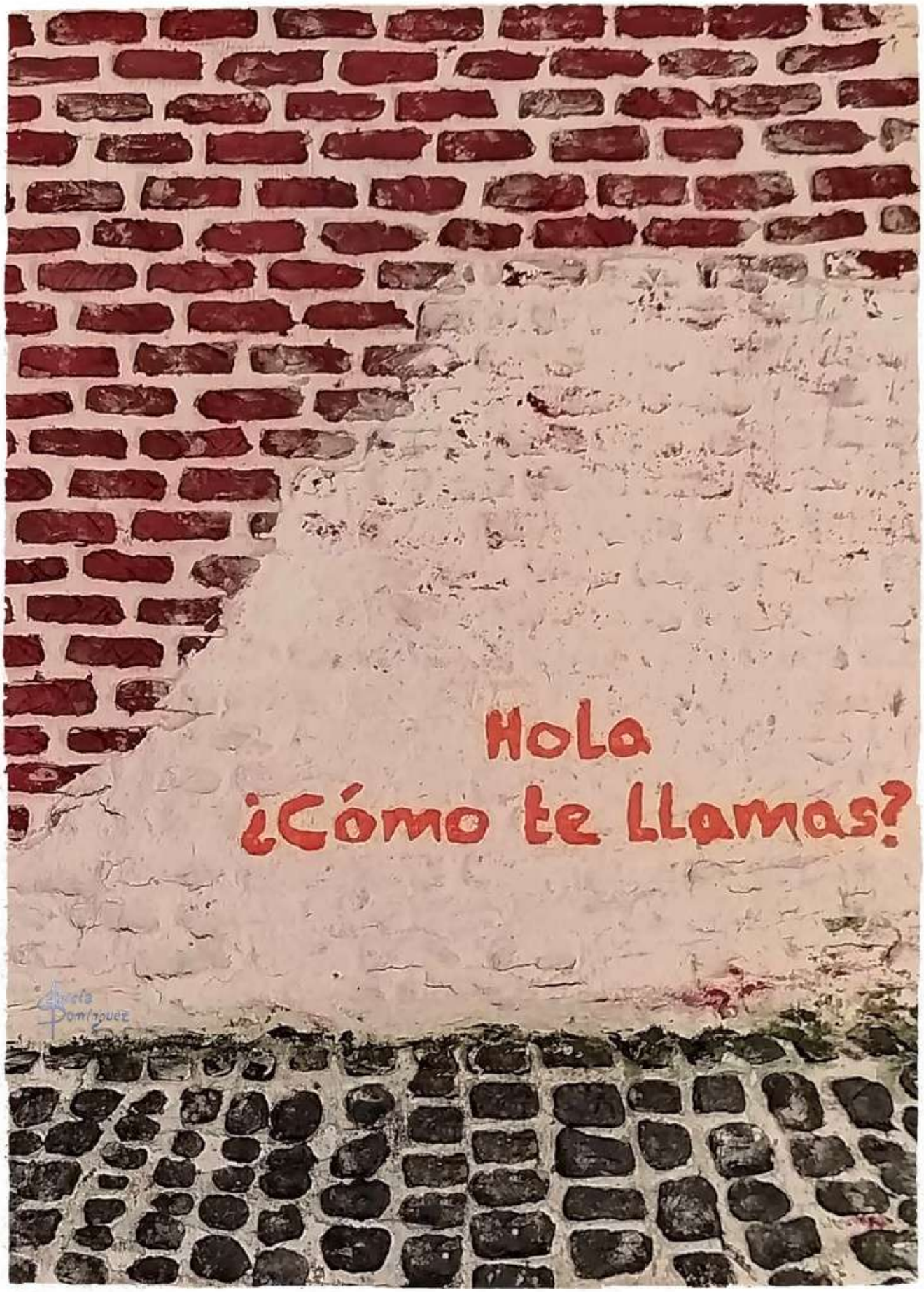
Paula conocía a Mario y Mario conocía a Paula; y ambos, sin darse casi cuenta, acabaron perdidamente enamorados uno del otro. Hasta que un día, paula hizo una pregunta. «Mario, luz mía, te tengo que preguntar algo que me ha estado carcomiendo por dentro los últimos días. Si llegara cierto momento en el que yo olvidara tu voz y todos nuestros recuerdos habitaran únicamente en tu memoria, ¿aún serías capaz de amar cada célula de mi ser?».

Mario que sabía que este momento llegaría tarde o temprano, pues Paula había hecho un pésimo trabajando ocultando su condición, ya tenía preparada una respuesta: «Aunque tú lograras olvidar mi nombre mil veces, yo jamás podré olvidar las estrellas que tienes por ojos, y mucho menos la idea de recordártelo las veces que hicieran falta».

Por supuesto, todo esto ocurrió con Mario pensando que ese momento aún se veía lejano, pero desafortunadamente para ambos enamorados el destino no estaba de su lado esta vez.

Antes de que Mario lograra darse cuenta, estaba sentado en un húmedo asiento, en una sala de espera, medio desorientado y luego dirigiéndose hacia una puerta —la puerta al infierno— y tras ella se encontraba la mujer de su vida, con una bata de hospital, mirando hacia un punto fijo y luego, abriendo la boca, amagando decir algo, y cuatro palabras resonando, cuatro devastadoras palabras que en su día le dieron

la vida y que ahora se la estaban quitando. Cuatro palabras que decían: «Hola, ¿cómo te llamas?».


Hola
¿Cómo te llamas?

TERUEL ESTÁ HECHO DE POLVO DE ESTRELLAS

Marta Mata Alonso

A ver, sé que esto es un poco complicado, pero si quieres distraerte por unos minutos de tu realidad, vas a tener que estrujar tu cerebro un poquillo. Pero no te preocupes, no causará daños irreparables si tomas las precauciones adecuadas. Vas a tener que empezar por romper todas las ideas construidas que tienes en la cabeza. Sí. Todas. Olvídate de buenos y malos, de héroes y villanos, y piensa como si todos fuésemos un personaje base de un videojuego al que le puedes añadir los rasgos físicos que quieras (como el color de ojos y pelo, ropa y todo eso), y al cual vas a enviar de aventuras a cazar Pokémon, o matar monstruos o zombis o lo que quieras. Eso también lo puedes elegir tú. A partir de los acontecimientos que viva, y la experiencia que gane, irán mejorando algunas habilidades y se irá formando su personalidad. ¿Ya lo tienes en mente? Espero que sí, porque no me voy a parar a esperarte. Vale. Perfecto. Pues ya tienes tu personaje. Si eres un muermo, te habrás imaginado un personaje que ya existe, de alguna serie o libro que te guste. No te culpo, pero que sepas que eres un vago. Si te has imaginado a alguien similar a ti, pero un poco más épico, también eres un vago, y un poco egocéntrico, pero ¿qué tiene de malo querer imaginar que tú mismo eres el que vive las aventuras, se convierte en un héroe y consigue a la chica con cero personalidad que solo está ahí como objeto de deseo? Pues bastantes cosas, pero no soy ni tu padre ni tu madre, así que no te voy a decir nada. Sin embargo, si te has tomado tu tiempo para crearte un personaje con sus objetivos, sus traumitas y que encima viste muy bien, pues seguramente disfrutes esta historia mucho más que los otros dos ejemplos. O no. Yo que sé. Bueno, creo que ya entiendes el concepto relativamente bien, así que mejor empiezo ya. Que no tenemos todo el día. Arreando que es gerundio y todas esas cosas.

Si has estudiado un mínimo en toda tu vida, sabrás que toda historia necesita varios elementos. Empecemos con el tiempo. Eso me da igual, cuando tú quieras. Puede ser ahora, en 1000 años, o durante el reinado de Felipe II. En cuanto a la escena te voy a tener que limitar un poquito más. Si tienes complejo de Ana de las Tejas Verdes, te lo puedes imaginar en cualquier pueblucho perdido de por ahí. Me da igual el país. Si eres todo lo contrario, puede suceder en cualquier ciudad súper guay y épica en la que ya hayan estado otros superhéroes, como Nueva York o Gotham o Teruel. El siguiente paso es el narrador, que soy yo. Desafortunadamente, el presupuesto no daba para contratar a tanta gente, así que también voy a ser un personaje. Aparte de mí solo hay otra persona más, así que gracias a mis increíbles dotes narrativas, y a tu inteligencia medianamente decente, no creo que vaya a haber grandes confusiones.

Estupendo. Ya tenemos todos los elementos. No ha sido muy difícil, ¿eh? Ni se te ocurra llevarte el crédito, ha sido todo trabajo mío. Pues creo que vendrá bien si te hablo un poco del otro único personaje con el que voy a compartir estas páginas. La verdad es que me cae un poco mal, no lo suficientemente mal como para matarla, pero sí como para luchar contra ella durante los últimos ocho años. Para que entiendas un poco de qué va esto: ella es lo que llamamos un héroe (te recuerdo que elimines ese concepto de tu mente, pero hasta dentro de un rato lo voy a tener que utilizar para que entiendas la historia, pero ni se te ocurra acomodarte a él). Lo que decía, que salva a gente de incendios, les devuelve gatos atrapados en árboles a ancianitas y niños pequeños y se asegura de que todo el mundo esté siempre a salvo. Es decir, un bombero, pero sin cobrar. También viste como si fuera un *muppet* y cree en el poder de la amistad y el amor y esas cosas. Por supuesto tiene sus traumitas, los cuales no me he preocupado lo suficiente como para descubrirlos, pero seguro que su madre era un ángel caído del cielo y era la mejor persona del mundo, pero se murió trágicamente en un accidente o de alguna enfermedad, y desde entonces ella se ha prometido a sí misma ayudar y salvar a todas las personas posibles y hacer feliz a la gente, etc. Ya lo entiendes. Vale. Pues entonces ya sabes quién queda.

Pongamos que soy yo la villana (porque de hecho sí lo soy). No te voy a contar mucho sobre mí misma. No porque quiera proteger mi vida privada ni porque quiera parecer súper misteriosa, sino porque por mucho que la analices, no vas a encontrar nada que justifique lo que hago. No me han abandonado y criado los lobos, no soy víctima de una profecía horrible y no me he quedado huérfana y me han tenido que criar mis tíos detestables que me hacían vivir debajo de una escalera. Simplemente estaba aburrida. Pero increíblemente aburrida. Imagínate lo más aburrido que hayas estado en tu vida y multiplícalo por seis. Así estaba. Al principio era como un juego de niños, pero al no tener ningún otro *hobby* decidí convertirlo en mi personalidad. Y no me hables de ética moral ni de los diez mandamientos. No me siento mal respecto a ello. Tal vez solo los domingos a las once de la noche, pero todo el mundo reserva sus pensamientos más degenerados para esa hora, así que no me culpes. Mira, la ciudad ya tenía un héroe, pero un héroe sin villano es una basura, y todo el mundo lo sabe. Tú solo pregunta a la opinión pública a quién prefieren, si a Batman o al Joker. Más de la mitad te dirán el Joker, y a pesar de que todos esos son tíos adolescentes insoportables que usan como excusa que «la sociedad está arruinada» para comportarse irrespetuosamente contra literalmente cualquier persona, ahora mismo me vienen bien para demostrar mi punto. Así que fin de la discusión. La ciudad de Gotham/ pueblo de Teruel necesitaba un villano para darle salero a sus vidas, y yo sacrifiqué mi futuro para satisfacerles. ¿Ahora quién es el héroe? Sigo sin serlo yo. Ese argumento está fatal construido. Honestamente me estoy empezando a aburrir de todo este monólogo interior, y seguramente tú también, así que más me vale centrarme.

Como he dicho previamente, llevo luchando sin descanso los últimos ocho años con mi némesis por razones diversas: yo quiero dominar el mundo y ella no me deja, ella quiere salvar a la gente de una increíble catástrofe que yo provoqué, etc. Podrás entender que después de ocho años una necesita unas vacaciones, que no se puede vivir de las rentas. También es posible que este pensamiento me surgiera cuando estaba a punto de derrotarme una vez más, pero eso es un tema aparte. Aun así,

tengo razón, que esto ya empezaba a ser previsible y a los ciudadanos ya les daba más igual, lo que acabaría con nuestra carrera, así que, en vez de exagerar nuestras batallas para llamar su atención, decidí jubilarme. Lo digo completamente en serio. La sorpresa fue cuando ella coincidió. También estaba cansada de toda esta *performance*, por lo que decidimos comprarnos una casita en la playa, con su porche y sus cortinitas rosas.

Nunca creí que diría esto, pero se está realmente bien. Dedico mis días a beber zumos de papaya y nadar en el mar, mientras ella se pasa las mañanas cocinando tartas buenísimas y las tardes dando paseos por la orilla y reflexionando sobre pensamientos filosóficos que de vez en cuando le da por compartir conmigo, lo que me permite hacer papilla mis sesos y conocer más sobre ella. No es mi cosa favorita en el mundo, pero está bien hablar con gente de vez en cuando. Deberías probarlo.

—¿Crees que el sol hace ruido?

—¿Qué? —A esta chica se le ha ido completamente la olla.

—Que si crees que el sol hace ruido.

Me quedo en silencio. Intento recordar algo de lo que supuestamente aprendí en algún momento de mi vida. Tras un debate interior increíblemente intenso de unos dos segundos de duración, respondo:

—Debería hacerlo. Es una masa gigante de fuego que está constantemente en erupción.

—Pero en el espacio no viaja el sonido.

Ahí sí que me quedo sin palabras. Realmente no, pero mi tiempo de debate interno se alarga un par de segundos más.

—Deberíamos viajar al espacio para averiguarlo, seguro que unos marcianitos con antenas nos dan la respuesta.

Mientras considero ese comentario la mejor broma jamás creada, ella me mira como si fuese estúpida, pero cambia su expresión rápidamente.

—¿No te fascina el universo, el espacio exterior?

Me contempla con un brillo en los ojos en el que no me había fijado nunca. Quizás porque en todos nuestros encuentros anteriores su cara había estado tapada por un par de espadas. O puños. O cualquier cosa que tuviera a mano.

—Más o menos. Es algo tan difícil de procesar que prefiero ignorarlo la mayor parte del tiempo. De lo contrario siento una gran presión en el pecho y siento que no puedo respirar.

Frunce el ceño, indicando preocupación. Parece una abuela. No me la puedo tomar en serio en estas situaciones.

—A mí me gusta pensar que todas la estrellas y planetas están cuidando de nosotros. Que un día fuimos una de ellas, y aún nos consideran sus hermanas. Nos guían en las noches oscuras e iluminan nuestro camino.

De nuevo ese brillo.

—¿Te refieres a eso de que todo en el universo está hecho de polvo cósmico, y por lo tanto técnicamente estamos formados del mismo polvo que las estrellas?

Ella asiente y yo me quedo callada.

—Es una forma de pensar bastante bonita, te hace sentir acompañada todo el rato, de forma no terrorífica, y parece que formas parte de un conjunto de elementos súper poderosos y fascinantes, por lo que tú también eres súper poderosa y fascinante, lo que en parte es verdad. Así que creo que te voy a robar sigilosamente esa filosofía de vida.

Ella se ríe. No, está convulsionando. No, se está riendo. De todas formas, ese brillo sigue en sus ojos, lo que hace que me caiga un poco mejor.

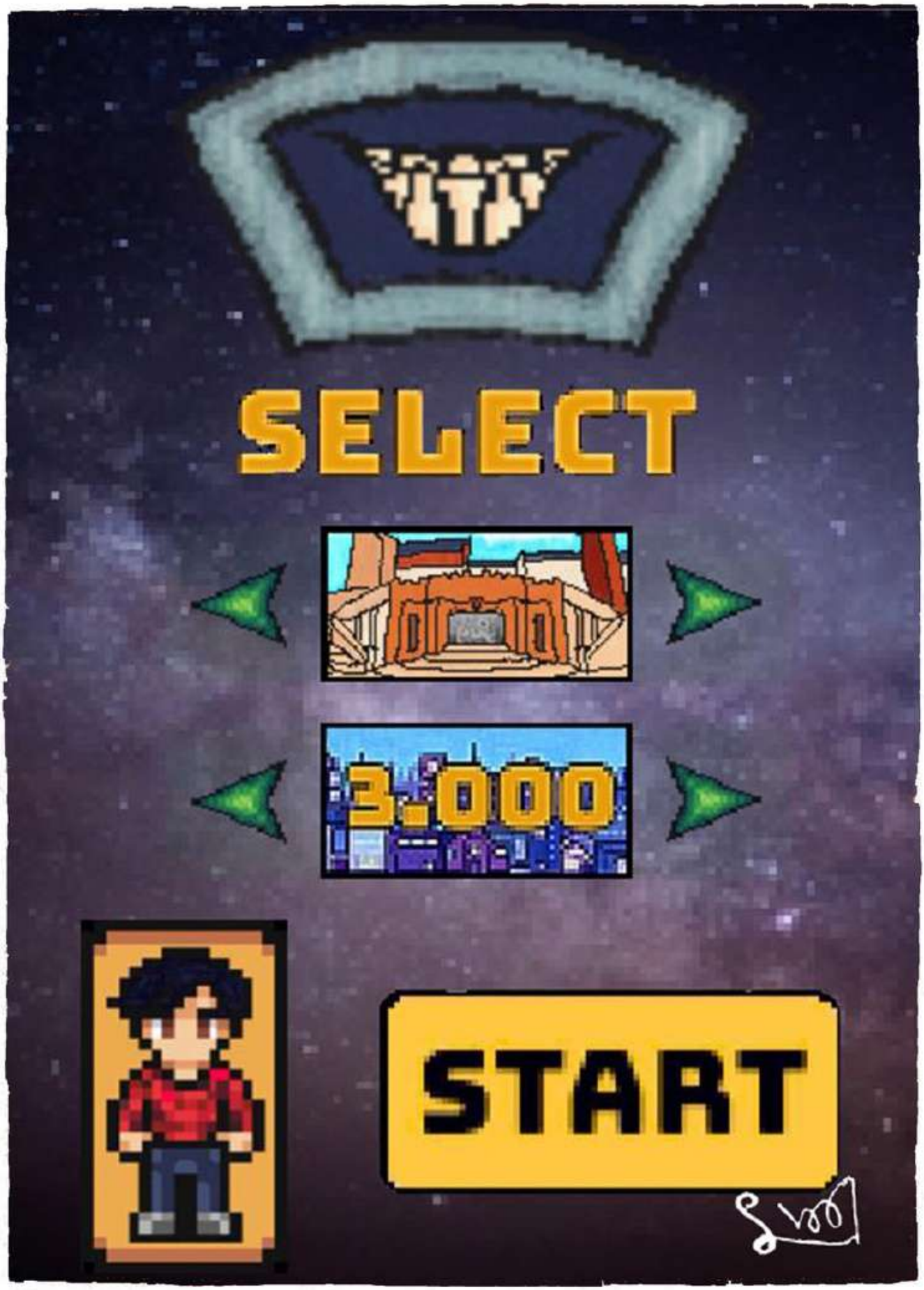
—Me alegra que accedieras a arruinar tu carrera junto a mí.

Ahí sí que me arriesgo un poco. Estoy afirmando que no odio a la única persona a la que tengo que odiar. Mi personaje se desmorona.

—Yo también, aunque algunas noches todavía pienso que me vas a atacar por la espalda.

Su expresión es indescriptible. No sé si lo dice en serio o no, así que voy a lo seguro y suelto una carcajada. Creo que eso le alivia. Pero no tiene que preocuparse; por primera vez en mi vida no siento ningún peligro ni desconfianza. Por alguna razón pegarnos durante casi una década nos ha unido más que cualquier otra cosa. Ay, qué cursi por favor. Qué asco. Se supone que tengo que vestirme de negro y ser amenazante. Y ella tiene que odiar mis ideales y batallar contra mí hasta el fin de nuestros días. Eso parece tan lejano ahora. Ella está mirando hacia el

mar con la mirada perdida, probablemente pensando en qué tarta hacer mañana. Y yo estoy mirándola a ella, pensando en cómo hemos llegado hasta aquí. Al final me ha metido sus pensamientos filosóficos en la cabeza. Ya le vale. Pero tampoco me voy a quejar. No podría. Así que mejor me quedo donde estoy, disfrutando de las pequeñas cosas que antes odiaba, como el calor del sol, los peces recorriéndome las piernas o el olor a hogar. Total, hasta el Joker se acaba cansando de sus propias convicciones, así que me niego a vivir sumida en la miseria solo porque cuando tenía quince años necesitaba desesperadamente una personalidad. Que las estrellas se merecen algo mejor que eso.


SELECT
3,000
START

ESTE ES MI DÍA

Irene Candau Parrado

9 de mayo (x15)

¿Quién hubiese pensado que apuntarse a un programa de la televisión llevaría a esta situación? Mi mayor preocupación habría sido responder mal a una pregunta muy sencilla y quedar humillada durante el resto de mis días. Pero quedarse atrapada en un bucle temporal en el plató del programa es bastante peor.

Llevo aquí un par de semanas, lo sé porque he ido tomando nota de los días. Lo peor de esta situación es lo fácilmente evitable que era. Para la próxima: si veis un anuncio para apuntarse a un programa del que nunca antes habíais oído hablar, no hagáis como yo. Aunque, por otra parte, si lo hacéis que sea este el bucle en el que os quedéis atrapados. Necesito desesperadamente hablar de esto con alguien.

El día de la grabación iba bastante bien, es cierto que por el camino se me pasó por la cabeza todo lo que podría ir mal, nunca antes había hecho algo tan impulsivo como apuntarme a un concurso sin planear todo al más mínimo detalle. Sal de tu zona de confort dice la gente; bueno, yo digo: no escuchéis a la gente porque acabaréis en un bucle temporal en un plató hortera del que no puedes salir. Cuando esto pasa en las películas, los protagonistas buscan formas y más formas de escapar durante meses; yo admiro su perseverancia, pero no la comparto. Después del cuarto día ya asumí mi situación: no iba a salir nunca. Lo único que no desaparece cuando se reinicia el día es mi bolsa, en la que por suerte llevaba este cuaderno. Supongo que es porque lo traía conmigo, pero no puedo estar segura, no llevo aquí el suficiente tiempo para ser una experta. El sexto día decidí tomarme las cosas con humor e incluso hice una lista de ventajas y desventajas. Ventajas: sé qué preguntas me van a hacer, así que no puedo quedar mal al no saberme la respuesta. Desventajas: no voy a volver a ver a mi familia ni puedo hablar con nadie del tema. Obviamente, las desventajas eran bastantes más y me

llevaron a una crisis existencial en la que estaba tan preocupada que me escondí en un baño durante horas hasta que un técnico me encontró y terminé haciendo el programa.

Pero hoy marca mi decimoquinto día aquí, creo, así que he decidido compartir mis experiencias para mantener algo de cordura…

Lo primero es explicar un poco el contexto, hasta yo estoy confundida y soy la que lo está viviendo.

Llegué al plató en taxi, el conductor era muy simpático y me dejó justo en la puerta después de desearme suerte. La verdad es que el exterior era bastante normal, no tengo mucha idea acerca del mundo de la televisión, pero un edificio gris grande me parece lo normal para este tipo de cosas. Al entrar, me recibió un recepcionista joven, posiblemente de mi edad, me pidió mi nombre y otros datos, además de que enseñase mi formulario de admisión en el concurso. Cuando todo eso estuvo resuelto, me dio un identificador con mi nombre y llegué con sus indicaciones a la zona de grabación. Piensa en el estereotipo de concurso antiguo americano y tendrás una imagen clara. El lugar parecía congelado en otra década, con colores cálidos y formas extravagantes decorando el espacio.

El anuncio y el formulario de inscripción decían que era un concurso de preguntas de cultura general, con un premio final que ibas acumulando siguiendo tus respuestas correctas, no competías con nadie más, y aunque mi conocimiento en ciertas áreas como el deporte o las ciencias sea más bien nulo, sonaba como una buena oportunidad para ganar algo de dinero. Además, no tenía nada que perder. Al entrar fui acorralada por varias personas con brochas en la mano que me llevaron a un pequeño rincón a maquillarme y peinarme. El presentador se acercó y me dio la bienvenida. Me mordí la lengua para no decir nada acerca del traje naranja chillón que llevaba puesto, aunque con el paso de los días he ido acostumbrándome y realmente mis preocupaciones ahora son otras.

Ese primer programa fue bastante bien, a pesar del estado constante de estrés por ser grabada por muchas cámaras. Respondí con tranquilidad; y no es por presumir, pero acerté todas las preguntas menos una. De todas maneras, ¿quién sabe cuándo se celebró el primer mundial de

fútbol? Todo había ido bien, el programa terminó y, después de unos minutos de trámites, estaba sentada en la entrada esperando al taxi que había llamado cuando de repente sucedió. Oscuridad total. Pensaba que alguien me había secuestrado o me había caído y me había dado un golpe en la cabeza, pero cuando recuperé la vista estaba en la recepción del plató tal como hace un segundo.

Ahora, entended mi confusión al ver que el mismo recepcionista de antes me preguntaba mi nombre. Miré abajo hacia donde había estado mi identificador y su ausencia me sorprendió. No soy la persona más atenta del mundo, pero creo que hubiese notado si hubiese perdido algo tan simple como una pegatina con mi nombre. Desde ese momento me moví a base de memoria muscular, no estaba registrando nada de lo que pasaba y cuando quise darme cuenta estaba de nuevo frente al traje naranja del presentador. Por supuesto no pregunté a nadie, pensaba que me estaba volviendo loca o teniendo un déjà vu muy intenso. Continuó tal y como había acontecido el día anterior. A pesar de tener una sensación rara, decidí achacarla a los nervios y hacer como si nada. Esa segunda vez no fallé ninguna pregunta, pero podía notarse en mi cara lo desorientada que estaba. Terminó el programa y salí de nuevo a esperar en recepción, solo para que volviera a repetirse la situación.Y así día tras día hasta hoy…

Ahora mismo estoy sentada en la silla de maquillaje esperando a que me llamen para empezar, y nada me importa ya en este momento infinito: he decidido hacer todo mal, harta de vivir la misma rutina por decimoquinta vez consecutiva. Al entrar he dado otro nombre al recepcionista, lo sé, muy rebelde por mi parte. Cuando me he sentado, me he puesto a escribir en este cuaderno y estoy segura de que la chica que me maquilla ha leído lo que estoy escribiendo y no solo piensa que soy rara, sino que he perdido la cabeza. Cuando ha venido el presentador no he podido evitar hacer un comentario sarcástico acerca de lo bonito y discreto que era su vestuario. Y ahora para las preguntas he decidido responder todo mal, pero no solo mal, sino que sea un desastre, dar las respuestas más disparatadas que se me ocurran y ver las reacciones de la gente. ¿Dónde se celebró la primera semana de la moda? En Soria,

claramente. El truco, yo creo, es decirlo con la cara más seria que pueda para que el efecto sea mayor.

Acabo de terminar el concurso, no he ganado nada y me han dado cincuenta euros de compensación, aunque con las risas que he tenido al ver al pobre presentador intentando no poner caras a mis respuestas estoy satisfecha.

Ahora sigo esperando en recepción a que llegue el taxi que he pedido, sé que no va a venir, pero por no perder la costumbre he seguido llamando.

Escucho un motor acelerar y un claxon tocar dos veces, pero no puede ser, el taxi nunca llega. Vuelve a sonar el mismo ruido otra vez y el recepcionista me dice que ya ha llegado el coche, esto no puede estar pasando, nunca antes había sucedido.

10 de mayo

Esto ni siquiera es un desastre, es una catástrofe. A pesar de mi estupor, conseguí salir del edificio y, efectivamente, un taxi estaba esperándome fuera. Me subí más bien por impulso y después de decir mi dirección me quedé en completo silencio todo el camino. En su defensa, el conductor no comentó nada ni intento iniciar una conversación. Yo creo que con mi cara pálida y mi expresión entendió rápidamente que no era un buen momento. Llegué a mi apartamento aún sin poder creérmelo, y llevo desde entonces sin salir. Mi mayor preocupación se ha cumplido, he hecho el ridículo de una manera impresionante en la televisión. No sé cuándo se va a emitir el programa y sinceramente no sé si se hará, deseo que esto último sea cierto. Quién iba a saber que hacer todo mal iba a ser lo que acabase con mi constante bucle temporal, porque yo desde luego no.

Un último recordatorio a mi yo del futuro, no te metas en otro bucle temporal y menos en concursos de televisión, sea cual sea el premio.

ON AIR
REC
A
09/05/20_ _(x15)
60 FPS

RELACIÓN DE ILUSTRACIONES

Ilustración de portada:
Título: *Quien busque aventura que se lance a la escritura.*
Autor: David Linares Fernández.
Maquetación: José María García Domínguez.

Ilustración del relato «El inesperado descubrimiento»
Título: *Fantasma amigo.*
[Óleo sobre lienzo (38cm x 46cm)]
Autor: José María García Domínguez.

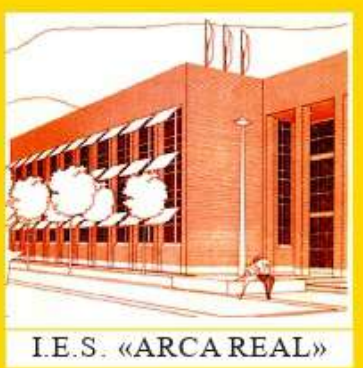
Ilustración del relato «Hola, ¿cómo te llamas?»
Título: *Hola, ¿cómo te llamas.*
[Óleo sobre lienzo (38cm x 46cm)]
Autor: José María García Domínguez.

Ilustración del relato «Teruel está hecho de polvo de estrellas»
Título: *Teruel está hecho de polvo de estrellas.*
[Técnica digital *pixelart* (29,7cm x 42cm)]
Autor: David Linares Fernández.

Ilustración del relato «Este es mi día»
Título: *Este es mi día.*
[Técnica mixta con cera y lapicero (29,7cm x 42cm)]
Autor: David Linares Fernández.

ÍNDICE

Acta del jurado	5
El inesperado descubrimiento	9
Hola, ¿cómo te llamas?	17
Teruel está hecho de polvo de estrellas	21
Este es mí día	29
Relación de ilustraciones	35



I.E.S. «ARCA REAL»

Junta de Castilla y León